

La voluntad de poder como arte

Silvia Silveira Laguna

Editorial Laguna S.L.

www.editoriallaguna.com

La voluntad de poder como arte

Silvia Silveira Laguna

Primera edición noviembre 2011

Edición y publicación de Editorial Laguna S.L.

*Impreso en: ImpresionesTruyol
Madrid, España*

Depósito Legal: M-45353-2011

foto original para portada pintada por la autora y editora, pertenece a la colección de pinturas: „ Existencialismos vitalistas”.

*Título: „Existenciales, voluntad vitalista”
Portada elaborada por Ahmad Abdallah*

Editorial Laguna S.L.

www.editoriallaguna.com

ISBN: 978-84-939681-1-3

La voluntad de poder como arte

„Vete con tus lágrimas a tu soledad, hermano mío. Yo amo a quien quiere crear por encima de sí mismo, y por ello perece.-”

Za, Del camino del creador.

„Sólo como creadores podremos destruir! Pero no olvidemos ante todo esto: es suficiente crear hombres nuevos, valoraciones y oportunidades nuevas, para crear con el tiempo cosas nuevas”.

G.G.II 58.

„Yo soy aquello que ha de superarse en sí mismo

Así habló Zarathustra.

„Valorar es crear. Oídllo, creadores! El valorar es en sí mismo tesoro y joya de todas las cosas valoradas”.

Así habló Zarathustra.

„Que vuestro espíritu y vuestra virtud sirva al sentido de la tierra hermanos míos; y que el valor de todas las cosas sea puesto de nuevo por vosotros! Por eso debéis ser luchadores! Por eso debéis ser creadores!,,.

Za, De la virtud que hace regalos.

„Dedicado a la vida porque es en sí misma creación, superación, porque es voluntad, amor, existencia, y filosofía de lo creativo permanente como sentido de la tierra,,.

„Dedicado al hombre „creador de valores”, a ese „ser distinguido”, al que irrumpe en la vida con grandeza, al que es para sí mismo o poder ser de otra manera, al que está sólo y tiene que vivir por sus propias existencias. Dedicado al más grande, al solitario, al más oculto, al que más se diferencia, al hombre más allá de lo bueno y lo malo, al poseedor de virtudes, al superrico en voluntad, al poseedor de la grandeza...aquel capaz de valorar, querer y crear”.

Dra. Silvia Silveira Laguna

Madrid 2011

Dedico este libro a todas las personas que quiero y que han hecho posible que sea doctora en filosofía, mi amor por el pensamiento, la investigación, así como por el arte y la música, especialmente se lo dedico a mi padre y a mi madre.

También a mis hermanos Fran y María, a Sergio, a mi abuela Emilia y a mi marido Ahmad Abdallah.

Y en especial dedico esta obra a mi profesor Luis Jiménez Moreno, con quién me formé en filosofía, estudié, presenté mi tesis doctoral en la Universidad Complutense de Madrid y conocí a Nietzsche como pensador vitalista y filósofo de la vida.

Esta obra está basada en las investigaciones de mi tesis doctoral: „Nietzsche: comprensión estética de la realidad vital”, fruto de mis estudios de doctorado en filosofía en Alemania y de mis investigaciones en la Universidad de Freiburg in Breisgau, además fué en 2002 finalista premio de ensayo „Casa de América”. Presentada para „Premio de ensayo Casa de América y F.C.E.” quedando finalista entre los tres primeros.

Dra. Silvia Silveira Laguna

Madrid 2011

ÍNDICE

La voluntad de poder como arte

Citas y dedicatorias	3
Índice	5
Prólogo	7
I. EL ROMANTICISMO ALEMÁN EN LA REALIDAD VITAL NIETZSCHEANA PARA UNA VOLUNTAD DE PODER COMO ARTE.	17
I.1. Mirada romántica del arte, del mundo y de la vida en la estética de Nietzsche.	22
A. La filosofía del sentimiento en la realidad vital de Nietzsche.	26
B. Mirada del arte del romanticismo.	39
I.2. La obra de arte unión entre yo y mundo.	59
A. El arte sentimiento vivo. El yo vital superación del yo metafísico.	62
B. La unión estética entre yo y mundo, principio vitalista activo de creación en la voluntad.	72
C. El yo vital de Novalis, F. Schlegel y W. Schlegel origen de la realidad vital y filosofía de voluntad en Nietzsche.	92
C.A. La obra de arte como realidad vital en W. Schlegel.	96
C.B. La obra como medio vital en Novalis.	121
C.C. La obra de arte como centro vital en F. Schlegel.	142
II. DOLOR, ARTE Y METAFÍSICA DE VOLUNTAD EN SCHOPENHAUER, BASES PARA UNA VOLUNTAD NIETZSCHEANA DE SUPERACIÓN Y PODER.	163
II.1. Arte para conocer el mundo.	167
A. El mundo y valoración estética de la realidad.	171
II.2. El mundo como dolor, la tragedia como muestra de la esencia misma del vivir, la voluntad.	191
A. La voluntad trágico pesimista esencia de la vida.	196
II.3. Voluntad metafísica y pesimista en Schopenhauer, voluntad vitalista y de poder en Nietzsche.	208
A. Romanticismo, Wagner, Schopenhauer para una realidad vital y filosofía nietzscheana de poder y creación.	211
B. El arte vitalista y su principio inherente activo de afirmación y superación, la voluntad de vivir.	230

III. LA CREACIÓN TRÁGICA Y SENTIMIENTO VIVO CREADOR EN R. WAGNER.	242
III.1. La obra de arte en R. Wagner muestra de la dramática esencia de la vida.	247
A. Creación trágica y sentimiento vivo creador. La obra de arte drama del mundo.	250
B. Wagner artista <i>trágico dionisiaco</i> . El drama pesimismo del arte.	262
C. La música o el drama de la destrucción en la creación, herencia metafísica de Schopenhauer.	272
III.2. Relación estética entre Nietzsche y Wagner como artistas trágico dionisiacos.	284
A. Nietzsche contra Wagner. Tragedia y vitalismo frente a drama pesimismo del arte.	287
IV. NIETZSCHE, LA VOLUNTAD DE PODER COMO ARTE A TRAVÉS DE LA MÚSICA EN LA TRAGEDIA.	293
IV.1. Conocimiento del mundo por el arte.	300
A. Comprensión estética de la realidad vital.	302
B. Los valores estéticos primeros para la vida.	308
IV.2. Tragedia o principio inherente activo de creación en la estética de Nietzsche.	329
A. El mundo trágico obra de arte viva y voluntad.	331
B. La tragedia de Schopenhauer principio constituyente de una filosofía de poder.	336
C. Música y tragedia para la comprensión de la realidad vital.	340
V. VITALISMO ESTÉTICO PARA UNA VOLUNTAD DE PODER COMO ARTE.	356
V.1. La estética de la realidad vital superación de una metafísica de voluntad.	363
A. Arte para conocer el mundo un decir sí a la vida.	365
B. Realidad vital, voluntad de crear.	383
C. Vitalismo o principio inherente activo de creación, voluntad de vivir, voluntad de poder.	387
V.2. Creatividad vitalista o voluntad de poder como arte.	395
A. El artista, voluntad individual, <i>vitalista</i> y creadora.	396
B. Filosofía de lo creativo permanente o vitalismo estético.	403
C. La voluntad de poder como arte, filosofía del amor o muestra de un querer vivir en la obra de arte.	412
BIBLIOGRAFIA	422
ABREVIATURAS Y SIGLAS	433

Prólogo

A través de la filosofía vitalista de Nietzsche nos adentramos en el conocimiento de la filosofía de la vida y creación, para ello es fundamental partir filosóficamente de su evolución estética hacia el desarrollo de una filosofía de voluntad de poder como arte. Conocer a Nietzsche desde la perspectiva de una filosofía de voluntad nos conduce a un mundo filosófico interesante basado en una comprensión estética de la realidad que a la vez nos lleva a descubrir un sentido de arte vital que representa la vida en sí misma en todo su ser y todos sus valores, es la creación como representación de arte y vida, vida y razón. Para ello se ha de conocer al filósofo desde aquello que mueve y motiva su estética, desde lo que le inspiró y le inició como filósofo, concretamente hemos de conocer sus raíces románticas que tienen su origen en el romanticismo temprano alemán y que fortalecidas en la perspectiva del arte y la filosofía siempre estarán presentes en sus obras, constituyendo además la representación de su paso estético de la filología a la filosofía.

La unión arte y filosofía hace que la creación, la obra de arte tenga para Nietzsche un sentido activo, filosófico y transformador, en definitiva un sentido práctico de crear, que el arte sea concebido para conocer el mundo y transformarlo. Crear tendrá un sentido vivo, vital, proponiendo en su filosofía una concepción del arte vitalista que nos lleva a representar la vida como voluntad, afirmación, voluntad de vivir, creación, superación, llevándonos así a descubrir desde una perspectiva de la filosofía de la vida el sentido filosófico de creación basado en su principio inherente vital creador, que es la voluntad. Es la voluntad individual de creación la que nos seduce como obra y realidad vital desde su sentido de la tierra, sentido filosófico nietzscheano de creación semejante al de la madre naturaleza, así se crea de forma individual, organizada, a modo de una fuerza dominante, así como si respondiera a una ley de vida que tiende a crear y no a destruir, se tiende a amar, a superar, se tiende a vivir que es crear con amor, por ello la obra de arte es entendida como realidad vital y se comprende desde dos perspectivas fundamentales en torno al concepto de arte: una desde el

sentido de arte para conocer el mundo, y otra, no sólo desde el arte como conocedor del mundo sino desde el sentido de arte y vida, el arte entendido como vital, en sentido activo, como conocedor y transformador del mundo; sentido que encierra una concepción de la obra de arte como voluntad individual, de creación, de voluntad de poder entendida como máxima potenciación creadora del ser y afirmación vida.

Nietzsche es creador y filósofo vitalista y a través de él descubrimos que el arte es activo, voluntad de creación y que además representa una nueva moral, la moral del creador. El arte como creación dejará de ser entendido desde un sentido metafísico de voluntad universal, negador de voluntad de vivir, para ser comprendido desde el sentido creativo de una voluntad humana individual, la voluntad de poder como arte, muestra de lo vivo creador. Interpretar la voluntad de poder como arte nos conduce a deducir y analizar una estética de la creatividad vitalista que la fundamenta, porque el arte como creación, es voluntad, es vida, razón y nos seduce estéticamente como comprensión estética de la realidad vital. La obra de arte como realidad vital tiene su base en la premisa romántica de arte para conocer el mundo, esta afirmación tiene su origen en la definición romántica de arte para conocer el mundo y transformarlo, definición que se engrandece en la obra nietzscheana en la proyección del sentido de obra de arte como voluntad individual de creación, acción y transformación, que se proyecta y afirma eternamente en filosofía de voluntad y del eterno retorno.

La estética vitalista se hace atractiva porque apuesta por un arte vivo representado en el marco de una comprensión estética de la realidad vital, cuya base es una muestra de nuestra superación de la vida y de afirmación de la existencia a través de una filosofía de voluntad como creación, desarrollando así una estética vitalista y creativa o lo que es lo mismo de afirmación o de decir sí a la vida, que parte de una transformación de los valores, donde los estéticos son primeros para la vida. Para entender todo esto es necesario no sólo una visión filosófica y estética sino también histórica y crítica con el fin de comparar y analizar cada uno de los elementos o fuentes filosóficas que desarrollan y configuran la estética nietzscheana. Concretamente hemos de acercarnos a la mirada estética del mundo del romanticismo temprano, recuperando además del original alemán aquéllos textos más interesantes que nos ofrecen las claves esenciales de la

filosofía romántica práctica y activa entendida como filosofía de superación, superación del ser absoluto por el ser práctico, por el yo activo, individual, consciente y superador, la cual concibe la obra de arte como producto de yo y mundo, como resultado activo de voluntad individual de creación; de esta forma la obra de arte es representación de un yo vital, humano e individual, que nos esboza una filosofía de individualidad y de autoafirmación personal. Como origen de este análisis se rescatan especialmente textos de la filosofía de Novalis, F. Schlegel y W. Schlegel, destacando así lo relevante de su filosofía como filósofos románticos prácticos en lo concerniente a la obra de arte como realidad vital pues son muy semejantes a F. Nietzsche en la concepción de una voluntad individual de creación y en la proyección por el arte de la superación de un yo absoluto por un yo vital, humano e individual, superador y autosuficiente. El romanticismo temprano aportará pues las claves más relevantes para el desarrollo nietzscheano de una filosofía de voluntad como creatividad que indica el camino hacia una filosofía práctica. Concretamente es fundamental en lo referente a la superación del yo absoluto por el yo vital, que nos ayuda a entender la superación de una voluntad universal como principio metafísico de creación por una voluntad humana individual que es creadora, llena de vida, que será afirmación de lo humano creador. Estas son fuentes pues importantes en la comprensión de la realidad vital hacia un nuevo descubrimiento de la filosofía de Nietzsche a las cuales hemos de recurrir inevitablemente para comprender mejor la evolución estética de este pensador y la relación de su pensamiento con una filosofía de voluntad y creación. Por tanto a través de un conocimiento de sus fuentes nos preparamos para entender el desarrollo de una filosofía de voluntad de poder como arte, de una filosofía garantía de la afirmación de la existencia en la creatividad.

También enriquece esta visión estética la comprensión del mundo por el arte y una valoración estética de la realidad en Schopenhauer, ya que esta será una de las fuentes principales tanto en la fundamentación de los valores estéticos, base fundamental para comprender el mundo como dolor y tragedia así como para la evolución de una filosofía de voluntad, la cual parte de entender y valorar al arte, y por tanto a la creación, desde la concepción del mundo como voluntad y representación. Es importante pues conocer la filosofía de voluntad en Schopenhauer para destacar el giro

evolutivo vitalista que caracteriza la estética nietzscheana y que distingue y diferencia a ambos filósofos. Este sentido filosófico vitalista y afirmador de vida propone una filosofía de superación del pesimismo trágico de Schopenhauer por un vitalismo trágico, el vitalismo de decir sí a la vida por el arte, se trata de la constitución de una filosofía de la vida basada en la superación y autoafirmación; en definitiva nace una filosofía de la creatividad como decir sí a la vida, una filosofía de la vida que reconoce la esencia dolorosa y trágica del mundo. Con este enfoque distintivo y comparativo entre ambos filósofos de voluntad se trasluce la problemática de superación de la metafísica por el arte, opción que se plantea como posible en el vitalismo y creación vital nietzscheana desde el esbozo de una filosofía de la vida, reconociendo por un lado la esencia dolorosa del mundo pero superando por otro el pesimismo trágico de forma vitalista, de forma vital, sin caer en una negación de la voluntad de vivir como plantea el pensamiento de Schopenhauer. El pensamiento vitalista se desarrolla plenamente en una filosofía de voluntad y finalmente en su filosofía de la naturaleza como clave para el curso de una filosofía de la vida. Nietzsche quiere hacernos fuertes pudiendo superar y dejar atrás todas las entidades metafísicas que son inalcanzables para el hombre y que por tanto nos hacen infelices, haciendo que el hombre tenga una mirada hacia sí mismo y sea fiel al sentido de la tierra.

Para completar nuestro conocimiento de una estética vitalista es necesario conocer la obra de arte en el compositor Richard Wagner. La música de Wagner tiene un trasfondo filosófico que motivó y entusiasmó la naciente filosofía de Nietzsche, así la base filosófica de sus composiciones muestran al arte como sentimiento vivo, trágico y creador, pues sus composiciones musicales serán la puesta en práctica de lo que Nietzsche busca filosóficamente en Schopenhauer; por tanto la base teórica tanto para Wagner como para Nietzsche residirá en la filosofía de Schopenhauer, en el mundo como voluntad y representación. Hemos de conocer a R. Wagner como filósofo y no sólo como músico, pues así de esta forma nos acercamos a la concepción del mundo como voluntad del compositor y a su interpretación filosófica reflejada en su música, así conociendo el mundo trágico y vivo de Wagner, el sentimiento trágico y creador de sus composiciones, conocemos mejor al joven Nietzsche. Es fundamental

conocer cómo Wagner elabora en sus obras todo un pensamiento, sus composiciones musicales de igual modo que las obras nietzscheanas reflejan el dolor del mundo esencial filosóficamente, en forma de tragedia, la tragedia será el género musical que mejor represente la esencia dolorosa del mundo, en su plena división, a modo de lucha y unidad. Además esta relación tan rica entre ambos nos sugerirá adentrarnos en una relación de amistad y artística entre el músico Wagner y el filósofo F. Nietzsche, que aportará mucha riqueza al arte y a la filosofía, de este modo tanto el romanticismo alemán así como Schopenhauer y Wagner son puntos clave para entender la posición filosófica de Nietzsche y el motivo de su paso de la filología a la filosofía. Nuestro pensador aspiraba a más, a otros caminos distintos a la filología, por tanto su forma de escribir y pensar le llevaron automáticamente al mundo filosófico, ya que el mundo de la filología estaba limitado por el mundo de las formas y el mundo filosófico se abría al mundo de la voluntad, a conocer la esencia dolorosa del mundo por el arte. Entre otros temas de interés, es muy importante para entender el paso al vitalismo, la aceptación y repulsión de la estética wagneriana, estética que aunque clave para la formación del joven Nietzsche, resultaría limitada e insuficiente para su evolución posterior, la evolución hacia una filosofía de la vida, una filosofía de voluntad de poder. Es de especial importancia el tema de la superación del pesimismo trágico wagneriano y la negación de la voluntad de vivir en el arte, tematizada por la consideración wagneriana de la obra de arte como muestra de la dramática esencia de la vida, la cual supone una destrucción en la creación o negación de la voluntad de vivir por el arte, negación trágica que inevitablemente se superará a través de un vitalismo, una filosofía de superación y voluntad, de voluntad de vivir.

Es el momento pues de establecer una equivalencia genealógica entre todas las fuentes que fundamentan la evolución vitalista creadora, ante todo el desarrollo de su filosofía de la vida que caracterizará con fuerza no sólo el pensamiento sino el desarrollo de la ciencia y biología del siglo XIX, y como se anuncia además motivará la filosofía y la ciencia no sólo del siglo XIX sino del siglo XX y XXI, corriente que derivará en una filosofía de la vida basada en un principio inherente de creación como máxima representación de vida y voluntad, pues donde hay vida hay vitalismo y viceversa, y donde hay vida hay voluntad, voluntad de vivir. El desarrollo de

la filosofía de la vida impulsada por el vitalismo en la ciencia del siglo XIX irrumpirá con fuerza en el arte y pensamiento dejando su huella hasta hoy nuestros días proyectada en la filosofía del existencialismo y filosofía de la individualidad. Es necesario pues conocer genealógicamente las fuentes de nuestro pensador y sentir que le llevó a ser filósofo y cuál es el motivo por el cual de una forma inherente sus obras sean filosóficas y no sólo filológicas, determinando así que hay una correlativa unión conceptual, esencial y temática que une a sus fuentes y las diferencia, todo ello apunta a una filosofía práctica o práctica de la filosofía que desde un estudio genealógico justifica a Nietzsche como filósofo vitalista. Este pensador representa así una vertiente práctica de la filosofía que comienza con la moral del creador, la transformación de los valores, los valores estéticos como primeros para la vida, el conocimiento del mundo por el arte, el sentido de arte para conocer el mundo y transformarlo, hasta una filosofía de voluntad de poder. Con esta obra uno de mis propósitos es demostrar que conocer a Nietzsche está por descubrir y que su filosofía no se corresponde con una visión negativa, pesimista y destructora de valores, tampoco responde a un nihilismo. Este pensador no es un filósofo trágico y pesimista como se le había considerado hasta el momento, un pensador de la negatividad, negación de la voluntad de vivir o del pesimismo en el arte, por este motivo y contra esta opinión quiero demostrar genealógicamente en relación a otras fuentes por las que él sentía interés o amistad, que es un filósofo vital y no sólo filósofo de la vida, que desarrolla toda una filosofía referente al impulso vital de creación, pues nos induce a ser superadores, a ser superricos en voluntad, a ser creadores de valores, buscadores y realizadores de tesoros, nos motiva a valorar, a desear, a crear, a existir y permanecer eternamente como creadores de valores más allá de lo bueno y lo malo, a obedecer a nuestro impulso vital de creación. Descubrirle lleva a su vez a una filosofía del amor a la creación, lo que él denominará como „*Amor fatti*”, nos conduce a las mil y una metas que hay que descubrir y cumplir como nos indica en *Zarathustra*. Nietzsche es representante de una filosofía del amor a la creación permanente que se proyecta en la voluntad de poder como arte, en la creación y el trabajo como máxima afirmación permanente de nuestro existir, premisa filosófica que nos conduce a una filosofía del eterno retorno y de lo creativo permanente. Para ello partimos

de que nuestro pensador analiza el conocimiento de la realidad por el arte, y que el problema fundamental que se plantea en torno al vitalismo es la problemática de la superación de la metafísica por la obra de arte, tema cuyo interés e incógnita nos lleva a analizar las bases de la estética nietzscheana desde la interpretación de la tragedia y los griegos hasta comprender la consideración de la obra de arte como activa, superadora y afirmadora de valores. Por tanto hemos de descubrir leyendo a Nietzsche y sus fuentes lo que es la comprensión estética de la realidad vital para un filósofo. Así para entender la realidad vital por el arte, es posible definirla en un primer momento por la música y la tragedia, descubriendo así que es la música y tragedia el mejor ejemplo de obra de arte como realidad vital, pues ambas representan dos mundos en unidad esencial, en lucha y contradicción: el mundo como voluntad y el mundo como representación, en definitiva el dolor y la esencia de la vida representados en un primer momento de su filosofía por dos principios o fuerzas llamados *Apollo* y *Dionysus*. Toda esta visión estética del mundo, se basa en la concepción de la dualidad dolorosa del mundo en Schopenhauer concebida en una dualidad, en mundo como voluntad y mundo como representación; la cual constituye la base de la concepción del mundo trágico en sí mismo, que en Nietzsche será interpretada desde una definición del ser del mundo como dualidad trágica, por un lado representada en el principio dionisiaco y por otro lado en el principio apolíneo. Todo ello tiene su origen en la concepción trágica y vital del mundo basada en la importancia del conocimiento del mundo por el arte, que nace de la unión arte y filosofía, desde el sentido de arte para conocer el mundo. Nuestro pensador no sólo se quedará en esto sino que proyectará el dolor esencial del mundo desde un sentido activo: desde el arte para conocer el mundo y transformarlo. Esta visión estética del mundo en torno a la realidad y los sentimientos nos abren el camino, como un puente majestuoso, al enfoque de un filósofo vitalista que se apoya en un conocimiento del mundo como dolor que será representado por un principio divino, aludiendo a la cultura griega, el arte dionisiaco. El principio dionisiaco en un primer momento de su filosofía será entendido como principio trágico y creador universal, será voluntad universal, más adelante pasará a ser entendido como principio creador humano e individual, más adelante en el curso del desarrollo de su pensamiento será entendido como

proyección de la voluntad individual, humana, de creación y acción. El principio dionisiaco entendido como principio constitutivo de tragedia será considerado en Nietzsche como representante de arte trágico, de tragedia, dolor, pero a la vez afirmador de vida, de valores vitales, será representante de voluntad, creación y vida. Ello conlleva una posición ascendente en la configuración de una estética vitalista, es decir la evolución de la estética nos conduce a un pensador creativo y vital que potencia en su filosofía la capacidad humana creadora del ser, del yo, capacidad que se proyecta en una voluntad activa y por tanto transformadora, que nace fundamentalmente de un principio artístico; por tanto la voluntad de poder como arte nace en ese principio dionisiaco que pasa de ser voluntad universal o razón del mundo a voluntad individual, que además de ser concebida como voluntad de creación, será voluntad de vivir, una voluntad proyectada en el ser humano individual, a modo de potenciación interior y superación de uno mismo, que además representa una capacidad de crear por y para el hombre. Este principio constitutivo de tragedia pasará a identificarse con la vida misma y no con una voluntad como principio metafísico o de carácter absoluto e inalcanzable, sino que se hará realidad, se concretará en la creación como realidad vital, se hará vida, realidad, voluntad de crear. Así la obra de arte entendida como creatividad se convierte en afirmadora de la existencia o lo que es lo mismo en voluntad de vivir, o lo que es mucho más, representará la voluntad vital cuya máxima proyección será la voluntad de poder o de creación, la que caracterizará la auténtica proyección del hombre y de sus posibilidades, de alcanzar y realizar su proyecto existencial. Nietzsche nos habla de una voluntad afirmadora de existencia en la obra de arte que es a la vez expresión de lo vivo creador, o de una filosofía de creación por y para la existencia del hombre, sentido que se esboza fielmente como sinónimo de una filosofía de lo creativo permanente, cuya clave está en la vida como superación y en la proyección de uno mismo, en alcanzar tu proyecto existencial, en el autoconocimiento y autosuficiencia, y reside en su voluntad y la realización de sus metas en el mundo. La filosofía vitalista nos abre el camino a una filosofía de voluntad, de querer, de potenciar tu individualidad, tu autoconciencia, tu superación, tu acción como voluntad realizable en el mundo, pues tú eres voluntad, eres vida, eres creador, realizador de tu existencia, eres voluntad de vivir, eres voluntad de

poder. El término poder no conlleva destrucción sino realización, vida, creación; por tanto esta consideración de voluntad que se exterioriza en la vida, en lo creado tiene su base en la estética como comprensión de la realidad vital, pues desde la perspectiva nietzscheana donde hay vida hay voluntad, voluntad de vivir, de existir, de crear, de superar con todas tus fuerzas, con todo tu ser. Esta filosofía vital y positiva basada en el impulso vitalista de creación, nos la ofrece Nietzsche como posible clave para seguir viviendo, para afirmarnos eternamente a través de la creatividad, para entender su teoría del eterno retorno de lo mismo. De algún modo nos propone una voluntad realizable y no inalcanzable, que es además práctica primero desde una transformación de los valores, donde los estéticos son los primeros para la vida, pues „*valorar es crear*” repite continuamente en sus obras. Es fundamental entender a Nietzsche como filósofo de voluntad y hemos de descubrir a través de sus lecturas cómo el hombre poseedor de su propio destino ha de proponer y poner mil y una metas, y su meta realizarla y alcanzarla. El hombre, el poseedor de su propia riqueza que ha de valorar y desarrollar una voluntad de poder como arte, preludio de toda una filosofía de la individualidad y autoafirmación, que tiene su base en la vida misma como principio inherente activo de creación. Filosofía que responde a una máxima vital creadora... ¡qué mejor que mi creatividad, como máxima garantía de mi existir!. La filosofía vital y creadora sólo es alcanzable a través del camino del creador, en el que se asumen las metas y deseos propios junto a la tarea de descubrir y crear valores a pesar de lo duro y penoso que sea la realización de ese camino, siendo más duros que el diamante, de ahí su „*filosofía del martillo*” que nos prepara para una voluntad de poder como arte.

Dra. Silvia Silveira Laguna

Madrid 2011

La voluntad de poder como arte

Silvia Silveira Laguna

Editorial Laguna S. L.

www.editoriallaguna.com

CAPITULO I

El romanticismo alemán en la realidad vital nietzscheana para una voluntad de poder como arte.

La *filosofía del sentimiento*¹² nace con esta denominación en el seno del romanticismo temprano dando forma a la mirada del mundo romántica, a su estética, a la concepción de nuevas ideas de la vida, proponiendo toda una transformación de nuevos valores y conocimiento del mundo por el arte, y

¹El romanticismo perteneciente a los últimos años del S. XVIII y a los primeros del S. XIX, y se define como un movimiento artístico que dejó su huella significativa en el campo de la poesía, así como en el de la pintura, en el de la música, y a su vez en el de teorías del arte, de ahí que por su labor en el campo del arte que se le defina históricamente como movimiento cultural y artístico que representó desde el arte otras áreas del conocimiento y del espíritu. Captó ámbitos del humanismo, religión, ética, filosofía, teorías del estado, así como de la naturaleza y de la historia. Recibió distintos nombres como movimiento, concretamente *romanticismo*, *movimiento alemán*, *movimiento literario Sturm und Drang*, *clasicismo alemán* o *movimiento de la conocida filosofía del sentimiento*. Como filosofía del sentimiento se le denominará *movimiento alemán* pues aparece como contraposición al movimiento europeo occidental conocido como *Aufklärung*. Los hermanos Schlegel fueron los primeros en recopilar y destacar poemas significativos de la edad media al igual que poemas modernos en contraposición con poemas de la antigüedad, por lo que ambos dejaron igualmente una gran huella en representación de los grandes esfuerzos artísticos de su tiempo, uniendo canciones y poemas.

² El nombre de romántico, romanticismo, en alemán „*Romantik*” procede del adjetivo romántico „*romantisch*”, esta palabra fue en el siglo XIII construida en línea directa con el término inglés „*romantic*”, como un término de moda que significaba una adjetivación de la palabra „*Roman*”, *novela*, que a su vez equivalía al adjetivo „*romanhaft*”, novelesco.

constituyendo así a los valores estéticos como primeros para la vida. *El sentimiento* será la base de toda una filosofía de voluntad como creación, no sólo en el desarrollo del pensamiento romántico, también estará presente de forma muy especial en filosofías posteriores de voluntad, concretamente en Schopenhauer, en la música y estética de R. Wagner, y en la filosofía de voluntad de poder de F. Nietzsche. Los hermanos *Schlegel* fueron los primeros en recopilar y rescatar poemas significativos de la edad media, al igual que comparar poemas modernos con poemas de la antigüedad, por lo que ambos dejaron una gran huella en representación de los grandes esfuerzos artísticos de su tiempo, uniendo así canciones y poemas para mostrar el sentido del arte como conocedor y transformador del mundo. Se puede decir que el término *romanticismo* aparece como tal con *Novalis* y que es representado analógicamente por la significación de *narrador*³, de este modo el término personal de *romántico*⁴ se manifiesta en un primer momento hacia el 1800 con un significado personal especial, el romántico es el *narrador, escritor de novela o poeta*⁵. En torno a estas consideraciones se planteaba también la cuestión de si *lo romántico*⁶ significaba sentimiento o si era el personaje romántico el que encarnaba ese aspecto de sentimiento y representación de lo vivo, de la vida. Hemos de considerar especialmente las características del romanticismo temprano⁷ como punto de partida, ya que este período será conocido como *filosofía del sentimiento*, representando así nuevos valores para la vida y el arte, como asimismo nuevas ideas del mundo, en definitiva supone ser una renovación por el arte de la visión de la realidad. Este será la época del romanticismo que prevalecerá hasta el final

³ *Romantik*, romántico identificado con „*Romanlehre*”, el que enseña o transmite la novela.

⁴ El término *romántico*, „*Romantiker*” se refiere a la persona, al personaje romántico, se identifica con el narrador, o el poeta „*Romanperson o Romandichter*”.

⁵ ref. a escritor o a poeta.

⁶ Se planteaba si el personaje romántico se identificaba con sentimiento, en realidad la filosofía del sentimiento del romanticismo temprano forja las claves para una filosofía romántica práctica que permanece en la filosofía de Nietzsche hasta sus escritos póstumos, la filosofía romántica del sentimiento es el prelude de una filosofía de voluntad, humana, activa, superadora e individual, el sentimiento se exterioriza o representa en el arte, a modo de un interior representado en un exterior, es el ejemplo más claro de lo que pretende el romanticismo arte y vida, arte y razón.

⁷ *Romanticismo temprano*, período del romanticismo conocido como *Frühromantik*.

en la estética de Nietzsche y que aportará las claves para el desarrollo de su filosofía de voluntad de poder. Por todas estas características y muchos otros aspectos innovadores en cuanto a la vida, el conocimiento, y los valores que proponen con respecto a la cultura de su tiempo, así como por las raíces románticas de la formación estético filosófica de Nietzsche en su evolución hacia el vitalismo, base para una filosofía de voluntad, se aviva nuestro interés de acercarnos a este período y a conocerlo mejor como base constituyente de la estética nietzscheana y como origen de la filosofía de voluntad de poder como creación.

Con el romanticismo aparece una nueva concepción del arte, que al igual que en Nietzsche supondrá una revolución cultural de su tiempo. El arte se definirá como arte para conocer la vida, el mundo, y estará dotado de una función filosófica concretamente la de conocer la realidad en su esencia y transformarla, representando la vida misma desde sus valores inherentes creadores, los estéticos. El *romanticismo alemán* especialmente en su etapa como *romanticismo temprano*⁸, interpreta los valores románticos desde los estéticos como primeros para la vida, y desde ellos su mirada del mundo que será la herencia o base fundamental para el desarrollo estético nietzscheano, ya que Nietzsche tomará de este período más joven del romanticismo, las ideas, los pensamientos, todo aquello que marcará las bases fundamentales de su evolución estética hacia una filosofía de voluntad, de superación, filosofía de vida y de creación. Además marcará especialmente su camino hacia la superación del pesimismo trágico romántico wagneriano, así como de la filosofía de negación de la voluntad de vivir de Schopenhauer, consideraciones que desde un primer momento llenaron y fundamentaron el pensamiento y la dirección estética de Nietzsche. En especial será del romanticismo temprano o de la filosofía del sentimiento de donde tome toda su fuerza para superar el pesimismo en el arte fomentado por el romanticismo tardío⁹ y el idealismo romántico, por ello la estética nietzscheana, y desde una base fundamentalmente romántica, despegará

⁸ Ref. a *die Frühromantik o romanticismo temprano*, período en el que se asientan las ideas del mundo y mirada estética del romanticismo.

⁹ *El romanticismo temprano „Frühromantik“ se diferencia claramente en su mirada del mundo, ideas, estética, perspectiva del arte y de la vida del romanticismo tardío „Spätereromantik“.*

hacia una evolución estética vital y superadora, sin límites que seducirá desde una filosofía de creación, la cual se hace realidad en una superación del pesimismo en el arte, que es posible por estas nuevas ideas románticas que fundamentan toda su filosofía de la vida y voluntad desde la mirada de lo vivo creador como primero, como aquello de lo que eternamente surge la vida y a lo que la vida retorna. Es la fuerza de la vida la que se proyecta en la filosofía de Nietzsche por el arte, es la vida hecha voluntad y filosofía del sentimiento que retorna al sentido de la tierra, a su sentido inherente creador, que se hace posible desde una transformación de todos los valores heredada por Nietzsche del romanticismo temprano y su mirada estética del mundo. Desde ella se imponen como valores primeros los estéticos, como aquellos que son primeros para la vida, aquellos que son transformación vital, necesaria para una filosofía de la voluntad de poder como arte.

La filosofía de Nietzsche toma su fuerza estética de una concepción romántica del arte, *arte para conocer el mundo y transformarlo*, que parte de una transformación de los valores y nuevas ideas sobre el mundo, basadas en la unión arte y filosofía, y muy especialmente en el concepto romántico de *sentimiento vital*¹⁰ a partir del cual el arte representa la vida, los sentimientos; así el arte desde esta perspectiva vital se entenderá como representación de lo vivo¹¹. Se puede afirmar que Nietzsche fue romántico, pero del mismo modo que afirmamos, comparamos, y a la vez abrimos el camino hacia una distinción. Nietzsche tendrá una base fundamentalmente romántica en su formación estética, la cual marca su paso de la filología a la filosofía, constituyendo así uno de los intereses fundamentales el descubrir y diferenciar hasta qué punto Nietzsche supera el romanticismo y hasta qué punto permanece en él la estética romántica. La recepción en la evolución estética de Nietzsche de las ideas y valores del romanticismo, esclarecen su paso de la filología hacia la filosofía, el cual tiene su origen en la unión romántica de arte y filosofía, que representa la unión del arte con la vida, unión que conducirá de forma especial sus pasos hacia una filosofía de la vitalidad y por tanto de voluntad como creación. Su estética parte así de la

¹⁰ Sentimiento vital, o sentimiento de vida, que encierra un sentido activo, positivo, superador, creador base de toda una filosofía de voluntad y creación.

¹¹ ref. a lo vivo.

comprensión del mundo por el arte para llegar a la representación de una realidad vital en la que prevalece la valoración estética romántica, representando y haciendo vivo el lema contenido en esta premisa „*todo por el arte, todo por la creación, todo se consigue creando*”...¹²¹³

En cuanto a la distinción fundamental entre la estética del romanticismo temprano y romanticismo tardío¹⁴, su importancia en la estructura filosófica nietzscheana, Meyer T. destaca en su interpretación sobre arte y vida en Nietzsche, cómo Joël define a Nietzsche; como un luchador incansable en defensa del mundo romántico, ya que éste como romántico no combatirá la mirada del mundo del romanticismo temprano sino la del romanticismo tardío¹⁵, estableciendo así una afinidad especial entre Nietzsche y F. Schlegel a los que denomina como espíritus libres y universales que tienen profundamente mucho en común. En su obra *Nietzsche*, Joël destaca al pensador como un gran defensor del romanticismo, que combatió el romanticismo tardío lo cual conduce la estética nietzscheana a una posición afirmativa y vital que la distancia respecto al pesimismo en el arte, la metafísica de voluntad, y el idealismo romántico, resaltando así ante todo la relación existente entre Nietzsche y F.Schlegel, como espíritus afines en el juego de la ironía como recurso filosófico a la hora de escribir, ironía que tiene una función estética de superación respecto al pesimismo de la vida. En definitiva se trata de reírnos de lo trágico de la vida, del pesimismo, de su tragedia en sí, o lo que es lo mismo hacer de la novela, de la poesía, de la obra de arte, un medio de superación de la vida en sí misma, donde la intención es provocar un efecto de risa respecto al dolor del mundo. Joël les definirá como filósofos positivos con las mismas modulaciones de espíritu, destacando que, allí

¹² lema propio del romanticismo que expresa el ideal del romanticismo temprano, un concepto de arte que responda a lo vivo creador, que es en sí mismo razón, „*todo por el arte*”, „*arte para poder vivir*”, „*todo creando artísticamente*”.

¹³ Sentimiento vivo o sentimiento vital.

¹⁴Kluckhohn P., (Hrsg.) *Reihe Romantik, Deutsche Literatur, Sammlung Literarischer Kunst und Kulturdenkmäler in Entwicklungsreihen*, Bd.3, „Kunst. der Früh.”, Philipp Reclam jun. Verlag, Leipzig, 1931. „*Mirada del arte del romanticismo temprano*”.

¹⁵ Combatirá no el romanticismo temprano sino el romanticismo tardío.

donde Schlegel se dirige a *lo infinito*, Nietzsche tiende a *lo incondicional*¹⁶, a la ruptura.

I. 1. Mirada romántica del arte, del mundo y de la vida en la estética de Nietzsche.

Con el *romanticismo*, el arte y valores estéticos se constituyen como el punto de mira más alto para comprender el mundo, conocerlo y transformarlo. Este movimiento es pionero desde la consideración filosófica del arte de toda una revolución cultural en todos los ámbitos, especialmente de aquéllos en los que para Nietzsche supone ser fundamental y necesaria una renovación y superación con respecto a su tiempo. El romanticismo trae de su mano nuevos valores respecto a la vida y los sentimientos, los cuales son representados a través de la consideración de obra de arte como sentimiento vivo o sentimiento vital, apreciación que, teniendo sus raíces en el romanticismo temprano¹⁷, permanecerá incondicionalmente en la estética vitalista nietzscheana. Nietzsche tomará de este período temprano sus ideas acerca del mundo y con ello la importancia de los valores estéticos para la vida, fomentando a su vez la comprensión del mundo a través del arte, representando así artísticamente lo vital, lo vivo y lo creador. Este sentido filosófico de arte y vida nace así en el seno del movimiento romántico, en su denominación propia como romanticismo temprano, período que considera a la obra de arte como creación y afirmación de valores vitales desde los que se comprende el mundo de una manera positiva y superadora. Esta influencia hace que en Nietzsche se proyecten los valores románticos como lucha contra los valores de su tiempo, siendo significativos los valores

¹⁶ Meyer T., *Nietzsche Kunstauffassung und Lebensbegriff*, Francke Verlag, Tübingen, 1991. Nota sobre la obra de Jöel, *Nietzsche*, (158f-161f), aspecto interesante a la hora de valorar qué aspectos del romanticismo permanecen en Nietzsche hasta el vitalismo y qué apreciaciones románticas son combatidas por él como idealismo romántico.

¹⁷ Conocido como romanticismo temprano „*Frühromantik*”, período del romanticismo en el que se forma la estética, mirada del mundo, valores e ideas centrales del romanticismo, constituyendo así su fase más temprana, la original en todos sus valores, la más auténtica, la que permanece en la estética de Nietzsche hasta el final.

estéticos para comprender la esencia de la vida y transformarla, en él y por el espíritu romántico esta idea se concretará en la conocida *transformación de todos los valores*¹⁸, otorgando un papel filosófico y dominante al arte, desde el sentido de arte para conocer y transformar el mundo, clave de una filosofía de voluntad, superación y creación en F. Nietzsche. El sentido romántico de arte para conocer el mundo fundamentará la consideración nietzscheana de la obra de arte entendida como realidad vital, aspecto que en los escritos tempranos de Nietzsche está relacionado con la representación en la obra de arte como mundo y vida, pues nos incita a „*ver la ciencia con la óptica del artista, y el arte, con la de la vida*”¹⁹. Con el romanticismo, el arte y los valores estéticos representan un nuevo concepto de filosofía y de vida centrado en la concepción de un sentimiento vital, nuevas ideas del mundo y una concepción innovadora de valores la cual parte de una transformación de todos ellos, y es que en Nietzsche el orden del mundo y sus valores cambia debido a esta influencia romántica, por la que todo es percibido desde el ámbito del arte, de arte para conocer el mundo y transformarlo, premisa fundamentada en la unión romántica de arte y filosofía. Desde esta perspectiva comprender el mundo y la vida se nutre de una nueva valoración basada en el desarrollo y potenciación de la creatividad humana individualidad y en una filosofía de voluntad que se proyecta desde la vida misma y sus valores inherentes de creación. En realidad en el romanticismo y desde sus inicios concretamente como romanticismo temprano, el arte y los valores estéticos constituyen el punto de mira más alto para comprender el mundo²⁰, y como consecuencia poder entender el desarrollo de la estética vitalista nietzscheana, ya que su estética tiene muchos aspectos que superar en sí misma; concretamente los de su formación respecto a la influencia de la filosofía del arte schopenhaueriana y wagneriana. Estas fuentes constituyen la representación del concepto romántico de obra de arte en el que se moverá Nietzsche como filósofo, concretamente desde el sentido de arte para conocer el mundo y

¹⁸ Transformación de todos los valores, conocida en alemán como „*Umwertung aller Werte*”.

¹⁹ Nietzsche F., *GT*, KSA I, „Versuch einer Selbstkritik”, (2, S.14, & 5-10), dtv/ de Gruyter Verlag, München 1988.

²⁰ *Reihe Romantik*, Bd. 3, „Mirada del arte del romanticismo temprano”, „Kunst. der Früh.”, S.6.

transformarlo. Nietzsche indiscutiblemente tiene en común con todas sus fuentes el sentido de la obra de arte como representación del mundo, de lo vivo, de lo que derivará la concepción del arte como vivo o creación y no su interpretación como arte muerto o mera copia; de ahí que el romanticismo tardío en el que puede encuadrarse a Schopenhauer y a Wagner, se diferencie del romanticismo temprano, aunque fundamente sus ideas como este último en la concepción del arte como representación de la vida y del mundo como dolor, mostrando a su vez otra cara, la del pesimismo en el arte que además conlleva una negación de la voluntad de vivir, que Nietzsche tiene como un problema que hay que superar. Esta consideración del arte pesimista y negativa que Nietzsche heredará de sus contactos filosóficos con Schopenhauer y Wagner estará presente inevitablemente en la primera etapa de Nietzsche, de forma contraria la base que permanecerá en él y fundamentará su estética del vitalismo configurando las claves de una filosofía de voluntad, será la base positiva y activa del romanticismo temprano, manteniendo de este período sus ideas del mundo, su mirada del arte y muy en especial su concepto de obra de arte como sentimiento vivo, sentido que fundamentará en Nietzsche su concepción de la obra de arte creativa, positiva, activa y libre; en definitiva constituirá las bases de una obra de arte optimista y vital, que supere el dolor del mundo por el arte, por la creación, se transforme en filosofía de voluntad creadora.

Estas características románticas positivas y superadoras perfilan la obra de Nietzsche en sí misma como una obra de arte vital, que transmite una filosofía de creación y superación, afianzando así las bases de un vitalismo en el arte como comprensión estética de la realidad, que indiscutiblemente nació en la estética y mirada del mundo del romanticismo temprano. Hay que considerar como herencia romántica todo lo referente a la obra de arte como exteriorización de un *centro vital*, centro que representa la vida y el mundo, a modo de exteriorización de un centro vivo, lo que será un *centro vital*²¹. Un *centro vivo o centro vital* hace referencia en la estética romántica a la naturaleza, a todo lo que es humano, dando especialmente importancia a la representación de los sentimientos; en

²¹ Exteriorización del *centro vital*, del centro interior de vida, que se identificará con lo que será la voluntad no en sentido metafísico sino humano individual.

definitiva a todo eso que llenaba la vida y el mundo, que se expresaba a través de la obra de arte, ese interior de la vida al cual nos acercamos y compartimos su comprensión y conocimiento en la obra de arte mediada por la unión de yo y mundo, dando así lugar a la obra de arte como creación, lo que será la creación humana e individual de la estética nietzscheana, la obra de arte como voluntad individual creadora.

Un *centro vivo o vital*²² significa pues una imagen de vida²³ o una representación de lo vivo, interpretación romántica fundamental para entender el vitalismo nietzscheano en la obra de arte y su filosofía de voluntad como acción y creación. Esta consideración positiva y vital de la obra de arte en el romanticismo temprano constituirá junto con el arte de Wagner y la filosofía de Schopenhauer la base del mundo como voluntad a partir de la cual Nietzsche desarrolla su teoría de la voluntad de poder, la cual marcará expresamente su obra como filosofía de superación, de acción y creación, basada primeramente en una filosofía de voluntad de vivir, individual y positiva como es la superación de uno mismo, de este modo su filosofía de superación alimentará su filosofía vitalista como base de una voluntad de poder como arte, entendida como creatividad. Existe una semejanza entre la voluntad de poder nietzscheana entendida como creación que fundamenta el sentido de obra de arte como realidad vital, a la vez que la mirada del arte, del mundo y de las principales consideraciones estéticas del romanticismo temprano, semejanza que el propio F. Schlegel nos refleja en sus escritos estético filosóficos haciendo expresa referencia a la obra de arte como representación de lo humano, pues una obra de arte es una representación de la unión entre ideas, pensamientos y sentimientos, porque es exteriorización de un centro vivo, vital, de un interior humano creador y vivo, de voluntad. Así de un modo expreso, en sus reflexiones se refiere pues a un centro interior que el hombre tiene en sí mismo, centro que no sólo es vivo, sino que es vital, pues no sólo hace referencia o es copia de la naturaleza, sino que hace referencia expresa a lo humano y a los sentimientos, y muy especialmente a la capacidad de realización de

²² *Centro vital* denominado en alemán como „*lebendiges Zentrum*”.

²³ Representación de la vida, de lo vivo creador, que responderá al concepto de arte pretendido de arte y vida.

superación y realización del hombre a través de la creación, es decir nos inicia en una filosofía de voluntad humana individual exteriorizada en el arte; esta consideración del arte desde la significación de lo humano nos presenta una concepción distinta del artista, que para F. Schlegel de forma clara es aquél que tiene su *centro* en sí mismo, es decir en las „*ideas*”, por tanto sin un *centro vital* exteriorizado o representado en la obra de arte, el hombre no puede llegar a ser, no puede llegar a desarrollarse en el mundo, no puede afirmar su existencia²⁴. Ese *centro vital* romántico de Schlegel nos adelanta el sentido equivalente de razón y vida, de sentimiento y razón, de instinto creador y razón, que en definitiva constituirá la base de la voluntad de poder como arte en F. Nietzsche.

A. La filosofía del sentimiento en la realidad vital de Nietzsche.

El romanticismo alemán, concretamente la mirada estética de su etapa más temprana, da forma a la estética nietzscheana y a su vitalismo como principio inherente de creación en su filosofía de voluntad. Tiene pues especial valoración la mirada estética y mirada romántica del mundo, constituyéndose así como una de las bases o fuentes principales respecto a la comprensión estética de la *realidad vital*, base del desarrollo de toda una filosofía de voluntad de poder como arte, que toma toda su fuerza de la unión romántica de arte y vida. De entre todos los aspectos esenciales o bases del romanticismo alemán que caracterizarán a Nietzsche en su paso de la filología a la filosofía la filosofía del sentimiento llegará a ser la que fundamentará las ideas acerca del mundo, la cual se caracteriza por la síntesis de filosofía y arte, por la consideración de la obra de arte como representación de lo vivo, por la unión de arte y ciencia, y especialmente por la transformación de todos los valores basada en la premisa romántica de los valores estéticos como primeros para la vida. En definitiva la filosofía del sentimiento como se percibe en el romanticismo temprano supone ser la

²⁴ *Ibid.*, Bd. 3, „Mirada del arte del romantic.” „*Kunst. der Früh.*” F. Schlegel (S.8) y Bd. 4 „Arte y vida” „*Lebenskunst*”; F. Schlegel, *Humano y representación*, „*persönliche Sittlichkeit, Menschheit und Bildung*”, (S. 21).

clave de la perspectiva nietzscheana de la filosofía de la vida como razón, la cual fundamenta la concepción del sentimiento y el instinto como razón, principio filosófico y estético que considera al arte como vida y razón y que no sólo retoma Nietzsche sino que también estará presente en la antropología filosófica y desarrollo de la filosofía de la vida del siglo XIX, XX y XXI.

Con el romanticismo alemán aparece un nuevo concepto de arte por el que la obra de arte y los valores estéticos constituyen ser su punto de mira más alto, arte y filosofía es su premisa, y su fin, un fin filosófico arte para comprender el mundo y transformarlo, fin que responde al lema romántico de „*todo por el arte*”²⁵, de arte para poder vivir, vivir creando, concepción romántica que también estará muy presente en la estética nietzscheana. El romanticismo alemán propone para esa comprensión del mundo por el arte todo un conjunto de novedades con respecto a su tiempo, representadas a través de la obra de arte como sentimiento vivo, ello conlleva nuevas ideas del mundo y transformación de todos los valores, y además nos muestra una concepción del arte como comprensión del mundo como dolor, que será retomado de forma especial por R. Wagner en su *Teoría del drama musical*²⁶, y por Schopenhauer en lo referente a su metafísica de la naturaleza y el dolor del mundo, concretamente en *El mundo como voluntad y representación*²⁷, a su vez también estará presente en la consideración de la tragedia y el mundo de F. Nietzsche. Concretamente será en la mirada²⁸ del arte del romanticismo donde la obra de arte sea considerada como producto del espíritu, sentido que expresa el interior y todo el contenido de

²⁵ Lema romántico de todo por el arte, vivir creativamente, pues todo se consigue creando, de esta forma la creación y el sentimiento son la base de una filosofía de voluntad de creación, humana e individual, que responde a la voluntad de vivir, sentir y superar.

²⁶ *Teoría del drama musical de Wagner, Die Theorie des Musikdramas Wagners*, Borchmeyer Dieter(Hrsg.), *R. Wagner Dichtungen und Schriften, Jubiläumsausgabe in zehn Bänden, Bd.7, Bd.9, Insel Verlag, Frankfurt am M., 1983.*

²⁷ Schopenhauer A. *El mundo como voluntad y representación, WV*, Bd. I, Bd II, Reclam, Stuttgart 1987.

²⁸ Mirada del arte del romanticismo.

lo que significará la obra de arte vital o arte vitalista²⁹. Para el romanticismo alemán y concretamente para el romanticismo temprano esta consideración de la obra de arte como realidad vital se expresará como la unión entre *yo* y *mundo*, a modo de un acto consciente de experiencia y vivo³⁰, a modo de un acto individual de creación, de voluntad. La síntesis romántica arte y filosofía junto a la concepción del arte como comprensión del mundo como dolor, ya presente en los escritos del romanticismo temprano, nos acerca a Novalis, que muestra de forma especial ese dolor del mundo por el arte, para él la vida se ve como el más alto y doloroso arte desde la consideración de la obra de arte como „*medio vital*”³¹. También F. Schlegel nos muestra la obra de arte como representación de lo humano, desde la consideración de la obra de arte como „*centro vital*”³², como exteriorización de ese centro humano, vital, de voluntad. Finalmente desde una perspectiva muy vital y afirmadora del arte, quizá la más cercana a lo que es la realidad vital nietzscheana, tenemos a W. Schlegel que nos muestra en la obra de arte, enteramente al mundo trágico en toda su esencia como realidad viva y vital superadora, esta perspectiva se nos ofrece desde una concepción de la obra de arte interpretada en W. Schlegel como „*realidad vital*”³³, integrando a esa perspectiva del arte toda la actividad humana, creadora individual, superadora y llena de voluntad de vivir. Concretamente a diferencia y a semejanza de ellos, el sello personal de Nietzsche hacia un vitalismo estético, se da en el momento que supera la metafísica y el pesimismo del romanticismo tardío, así como el de la filosofía del idealismo romántico³⁴,

²⁹ Arte vital, consideración de arte que en alemán se define conceptualmente como „*Lebenskunst*”, que significa la unión del arte con la vida, del arte y la razón, de vida y razón, desde el principio inherente e individual de creación.

³⁰ Referente a la unión de yo y mundo en la obra de arte, como acto consciente y vivo, de experiencia. Así por el arte se representa lo vivo como experiencia consciente, es decir como razón vivida, lo que responde nuevamente al sentido de arte como arte y razón, razón y vida.

³¹ *Medio vital* definido en alemán como „*lebendiges Medium*”, representa un medio vital que es la obra de arte o que se exterioriza en la obra de arte, lo que será el origen de la voluntad de poder nietzscheana.

³² *Centro vital*, definido en alemán como „*lebendiges Zentrum*”.

³³ *Realidad vital*, definida en alemán como „*lebendige Wirklichkeit*”.

³⁴ ref. al romanticismo tardío como movimiento o período denominado en alemán como „*Spätere Romantik*”.

para dar paso a una filosofía de voluntad y creación, filosofía en la que aunque manteniendo fuertemente las bases del romanticismo temprano se caracteriza por un giro positivo y superador que hace de su filosofía de voluntad de poder una filosofía de voluntad de vivir implicada en un sentido de arte vivo que alcanza su plenitud en arte vital, arte como muestra de unión entre arte y vida, arte y razón, de lo que en sí es voluntad.

Los románticos nos traen nuevas ideas acerca del mundo y sus valores desde una transformación³⁵, en esta nueva escala de valores, prima la creatividad, el arte, en definitiva la perspectiva del arte como vida, del arte para poder vivir. Es así que el romanticismo renueva los valores y las ideas de su tiempo que parten fundamentalmente de una comprensión estética de la realidad, desde la perspectiva conjunta de arte y filosofía, a partir de ella el arte adquiere un sentido propio, será entendido como transformador y renovador, así su significación tendrá un carácter activo y positivo, en definitiva creativo. Este carácter romántico del arte tendrá una influencia especial en la estética y la concepción de la realidad vital nietzscheana, así las ideas y valores románticos que priman para la comprensión estética de Nietzsche son los que apuestan por un arte en sentido filosófico como transformador y renovador del mundo, lleno de *fuerza, espontaneidad, irracionalismo, sentimientos, promoviendo los valores estéticos para la vida* los cuales nos llevan hacia un concepto muy especial del mundo y a una manera muy particular de comprender la realidad. Por tanto desde esta posición los valores y nuevas ideas del mundo que se configuran ya en el seno del romanticismo temprano apuestan por un movimiento artístico que avanza en contra del puro racionalismo para a través de una transformación de todos los valores poder comprender y conocer la esencia de la vida.

Será desde esta transformación de valores propia del pensamiento romántico por la que la obra de arte desde su nueva escala de valoración se reorganice en obra de arte romántica, es decir en *producto del espíritu*, como arte vivo, pero no sólo como arte vivo sino vital, sentido que revela la unión inteligente de arte y vida, de este modo la obra de arte será resultado

³⁵ Transformación de todos los valores, a partir de ella los primeros valores son los estéticos.

de la unión entre yo y mundo, entendida como acto consciente y vivo³⁶, acto de razón, de razón y vida, de voluntad. La obra de arte como arte vital va más allá de la comprensión de arte como vivo, pues el arte definido sólo como vivo es simplemente una mera copia del mundo, memorización de la naturaleza, que no creación de la vida, o de vida, concepto de arte que se inclina hacia el pesimismo romántico y filosofía de negación de la voluntad de vivir y que servirá para representar el sentido de obra de arte en el romanticismo tardío, donde podemos encuadrar con respecto a nuestro interés a Schopenhauer y a Wagner fundamentalmente, ya que la obra de arte entendida incluso simplemente como viva, puede llegar a ser una obra cargada de pesimismo trágico y por tanto llegar a ser representación de trágico como pesimista, de negación de la voluntad de vivir en el arte.

Nuestro interés se centra en cómo ya en el romanticismo temprano, en su mirada estética y del mundo, la obra de arte vital será interpretada ya desde la unión arte y vida, una unión que encierra todo lo racional y ordenado de la naturaleza, concebida a modo de un todo organizado como lo es en sí misma la tierra, la naturaleza. La obra de arte así concebida será definida por los románticos con el término de *arte vital*, que se refiere a la unión de arte y vida, arte y razón³⁷. Esta definición de obra de arte como arte y vida³⁸, será base y clave de la obra de arte vitalista en la filosofía de Nietzsche, ya que el arte entendido desde su dimensión de arte y vida, arte vital, constituirá una de las bases principales de su estética, a la que acompañan toda una serie de atributos románticos, que a su vez serán la base del vitalismo nietzscheano, *superación, vivo, activo, creativo, optimista*, atributos los cuales preparan ya el camino para entender el vitalismo

³⁶ Lo vivo, la vida como experiencia consciente, como razón, aspecto muy presente en la filosofía de Nietzsche, la razón está en la vida, con ello pretende una nueva concepción del mundo y sus valores, desde la moral al conocimiento. *Reihe Romantik*, Bd.I, „Características del romanticismo” „*Charak. der Rom.*”,S.5, Philipp Reclam Jun. Verlag, Leipzig 1964. Referencia a la obra de arte como representación de la unión de ideas, pensamientos, sentimientos... porque es exteriorización del centro interior del artista, de lo humano, sentimientos, producto de yo y mundo, en un acto vivo de experiencia, origen de toda una filosofía de voluntad que como en Nietzsche tiene nace en la vida.

³⁷ Unión racional en la obra de arte desde arte y vida. Se trata de una innovación en la concepción de la razón por el arte, la creación es razón, es vida, es voluntad .

³⁸ Arte y vida definido en alemán en el concepto „*Lebenskunst*”, *arte vital*.

nietzscheano desde una voluntad de poder, voluntad que parte de una voluntad de vivir, pero que no sólo se queda en ella sino que va más allá, se fundamenta en una voluntad de crear, en voluntad de poder como arte³⁹, voluntad humana e individual, potenciación de creación y acción. Esta base es fundamental para entender especialmente a un Nietzsche póstumo y para comprender su aspecto vitalista desde el concepto romántico de arte vivo⁴⁰, es decir desde la referencia de la vida o desde la significación de lo vivo en relación con la voluntad de poder nietzscheana⁴¹. *Vital* será el término que representará la obra de arte desde lo vivo, la vida, la voluntad, así la vida proyectada desde la voluntad y en la voluntad de poder, concebida desde una filosofía de superación, máxima afección activa de la vida, o de lo que significa vida, nos trasluce una filosofía que se apoya en el hombre en sí mismo y no en entidades metafísicas inalcanzables, se apoya en el hombre y por el hombre, en su instinto creador y humano, en su deseo creador, un deseo humano creador, un deseo vital de seguir creando que equivale al de seguir viviendo, que se corresponde con la afirmación de la existencia por el arte, y afirmaría nuestra existencia eternamente en la obra de arte⁴².

En *Así habló Zarathustra* Nietzsche mostrará un sentido de obra de arte vital y nos da las claves para entender la obra de arte como realidad vital, término que se une a la definición de obra de arte como unión de arte y vida, de vida y razón. Entender a *Zarathustra* como obra vital, proyecta la obra de arte en su aspecto de seductora de la vida desde las claves de una filosofía de superación y optimismo vital, que nace en el seno de la voluntad de poder como arte, es decir en la realización vital de la voluntad de poder, en su concreción filosófico antropológica, uniendo así magistralmente el sentido de vida y superación, con actividad y creatividad desde el punto de mira de la individualidad. Así Nietzsche mostrará claramente ya en su obra *Zarathustra*, que la obra de arte es vital desde su concepción de la vida

³⁹ Voluntad de crear, deseo de crear equiparable al principio dionisiaco en Nietzsche.

⁴⁰ Lo vivo, vital.

⁴¹ La voluntad de poder, como voluntad de creación, humana, individual creadora, semejante a la naturaleza, como un todo organizado, crea racionalmente desde su principio individual inherente de creación y acción.

⁴² El deseo creador relacionado con la voluntad humana, voluntad de vivir, superación, deseo de vivir, deseo creador, de llegar a ser obras vivas de arte.

como superación y creación, proyectada además en el desarrollo potenciador de la voluntad de poder, expresándolo con palabras reveladoras⁴³. Desde el ámbito de unión arte y filosofía, propio de la época romántica, es interesante rescatar del ámbito de las letras alemanas a filósofos como *Novalis*, *Schelling*, *Friedrich Schlegel*, *August Wilhelm Schlegel*, *Goethe*... adentrándonos en su visión del mundo, nuevas ideas, valoración estética de la realidad y su sentido arte para conocer el mundo y transformarlo, pues en ellos se percibe en común una gran preocupación, la misma preocupación que se podría definir como propiamente romántica, el lema de „*todo por el arte*”⁴⁴.

Novalis marcará fuertemente esa unión entre arte y filosofía, arte para conocer el mundo y la vida, por ello denominó a la poesía pensamiento, la consideró filosofía, representando ambas disciplinas como distintos caminos con una misma dirección, y considerando así a la forma poética como uno de los niveles más altos del pensamiento⁴⁵. Para él la obra de arte será considerada como representación del mundo, concepción muy cercana al concepto de mundo trágico de Schopenhauer, aunque no en sentido de trágico pesimista y negador de voluntad, sino trágico vitalista afirmador de voluntad como en F. Nietzsche, así de forma concreta y explícita la obra de arte en Novalis es *medio vital*. Su filosofía como base principal del pensamiento romántico práctico desarrolla toda una filosofía en torno a la obra de arte definida como un *órgano*, es decir como un todo organizado a modo de naturaleza, que se potencia como *medio vital*, como conexión estética entre yo y mundo, una conexión sin un carácter metafísico, sino creativo individual, a modo de la voluntad de poder como arte en F.

⁴³ Nietzsche F., *Así hablo Zarathustra*, Za KSA, dtv/ de Gruyter Verlag, München, 1988, II „De la superación de uno mismo”, „Von der Selbst-Überw.”, S. 148-149, (&15-5), Vgl. Montinari, *Nietzsche Lesen*, Walter de Gruyter, Berlin-New York 1982, “Nietzsches Nachlass von 1885 bis 1888 oder Textkritik und Wille zur Macht”, (2. Also sprach Za.), “Von der Selbst-Ü.”, S.93ff. „Y este secreto me confiaba a mí la vida en sí misma. ¡Mira! así me habla, yo soy aquello que siempre se ha superar en sí mismo... sólo, donde hay vida, ahí hay también voluntad: pero no sólo voluntad de vivir, sino... ¡voluntad de poder!, mucho es lo estipulado altamente como vivo, como la vida misma; sin embargo, dejemos hablar a las valoraciones por sí mismas de - ¡la voluntad de poder!”.

⁴⁴ todo se consigue creando, por el arte. Deseo creador equivalente a voluntad creadora.

⁴⁵ *Reihe Romantik*, Bd.3, „Mirada del arte”, „Kunst. der Früh.”, S.6ff.

Nietzsche. Tanto es así que se esboza en este romanticismo práctico de Novalis ese inseparable paso nietzscheano entre el artista y su obra, el artista es creador activo de su obra como sentimiento activo y creador, por tanto la obra de arte es imagen del mundo trágico, es mundo doloroso y doloroso arte. Friedrich Schlegel representa la poesía y filosofía como unidad de metas y espíritu, a la vez que August Wilhelm Schlegel explica el conocimiento del mundo por el arte a través del intelecto, la especulación, de tal forma que el arte sería para la contemplación, lo mismo que la especulación para el intelecto. Se puede decir que como característica general todos ellos elevan al arte al terreno de las ideas más altas, y lo hicieron objeto de su propia contemplación, capaz de representar una estrecha relación respecto a todas las preguntas metafísicas sobre *Dios y la vida*⁴⁶, también Schelling consideraba al arte como representación de la vida, de tal modo que el mundo significaba para él, la inconsciente obra de arte del espíritu⁴⁷.

En realidad se puede afirmar que las ideas del mundo del romanticismo encuentran su base fundamental o punto de partida, en una clara transformación de los valores del mundo⁴⁸, aspecto clave para comprender la formación de la estética nietzscheana. Por tanto para el romanticismo, que muestra un gran interés por las artes y la cultura, la obra de arte será el punto culminante de las ideas del mundo y de la transformación de los valores, por lo que el aspecto filosófico de la transformación del mundo y su conocimiento, viene dado por la estética y el cambio de orden de valores, en ese cambio estarán como primeros los estéticos, como primeros para la vida, de este modo su máxima realización o deseo se podría traducir en el cumplimiento o realización de la premisa romántica „*arte para poder vivir*”⁴⁹. La obra de arte se muestra como creativa y viva, pues será plena representación de la vida, del mundo, y se concibe a la obra de arte como el resultado de la unión entre yo y mundo, a

⁴⁶ *Ibid.*, S.6-10.

⁴⁷ *id.*, S.6ff.

⁴⁸ Transformación de todos los valores pretendida por el romanticismo también por Nietzsche.

⁴⁹ Premisa romántica que une la pretensión romántica de arte y vida, arte vital, base de una filosofía de voluntad que nace en el deseo creador y voluntad de vivir, exactamente como en la estética de Nietzsche.

modo de un acto consciente, experimentado y vivo, organizador y organizado en sí mismo, como lo es la madre naturaleza, desde el sentido terrenal y creador⁵⁰. Es posible desde esta perspectiva terrenal y creadora intentar superar la creación metafísica y transcendental para entender la realidad como obra de arte, por lo que ya desde el romanticismo y del mismo modo en Nietzsche la concepción del hombre como creador es filosófica, antropológica y existencial, así los hombres no son artistas sino obra de arte para F. Nietzsche, por ello a partir de las teorías románticas se comprende la vida y el mundo como obra, como creación. Por tanto desde el sentido de obra de arte como arte vital⁵¹ serán comprendidos la vida y el arte, serán interpretados no sólo como vida o representación de vida, sino desde el sentido superador creador de algo que es vital, definición que conlleva una comprensión del arte como obra de arte y creatividad, es decir en sentido positivo, creativo y superador, tanto desde la perspectiva de la obra de arte como desde el propio artista.

Fuerza, espontaneidad, irracionalismo, sentimiento vital y valores estéticos, son los valores románticos que caracterizan la estética nietzscheana y su filosofía de la vida. Schelling concretamente en sus escritos, al expresar que el mundo es en sí mismo la inconsciente obra de arte del espíritu⁵², comenzará ya a definir el sentido de sentimiento vital desde la perspectiva de lo que es el sentimiento vivo creador en el arte, propio del pensamiento romántico, y será a través del adjetivo *inconsciente*⁵³

⁵⁰ Acto de experiencia, consciente y vivo definido en la filosofía práctica romántica como „*Lo vivo, experiencia y conciencia*”, lo que es lo mismo razón y vida, que se une en el sentido romántico de arte, como arte y vida o arte y razón. A partir del romanticismo así como en Nietzsche en su filosofía de voluntad de poder la razón adquiere otra dimensión, la dimensión de la vida, de la experiencia consciente y viva, la de la voluntad y el sentimiento, la del deseo creador y voluntad de poder en Nietzsche.

⁵¹ Concepto romántico de arte „arte y vida”, arte vital.

⁵² *id.*, S.7.

⁵³ La significación de inconsciente en el romanticismo dotará al arte de creatividad espontánea, de fuerza, de irracionalismo equivalente a sentimiento vital, en todos estos atributos está la razón, en la vida en sí misma y en su razón inherente de creación. La creación es una inconsciente consciente representación, como lo es la madre naturaleza, en este sentido de inconsciente romántico reside el sentido de la *filosofía del instinto como razón en Nietzsche*.

con el que quiere significar a la creación, como creación de espontaneidad, fuerza, irracionalismo y sentimiento vital, en definitiva se trata de crear nuevos valores de realidad. Este adjetivo *inconsciente* en Schelling representa todos estos atributos propios del arte romántico, que dotaban al arte de espontaneidad creadora y artística, de fuerza, irracionalismo y sentimiento vivo, un irracionalismo racional, organizador en sí mismo como lo es la naturaleza, como lo es la vida misma, que tiende a todo lo organizado individualmente; estas son fundamentalmente las ideas del mundo que la humanidad concebida como obra de arte y el artista como creador han de tener presentes para poder, a través del arte, comprender el mundo y la vida, en definitiva transformarlo, base fundamental del arte vitalista y activo. En realidad estas ideas tienen su origen en la transformación de los valores románticos, donde la óptica del artista viene dada por los valores estéticos, fundamentales para comprender el mundo.

A partir de los valores románticos y concretamente a partir de Schelling *el arte inconsciente* cobra su protagonismo como razón, y la obra de arte es muestra de unión de razón y vida. El arte inconsciente significa irracionalismo, libertad y espontaneidad, que será base del sentido de la tierra pretendido en la filosofía de Nietzsche, y clave de su filosofía del instinto como razón, o lo que es lo mismo será la base de la voluntad de poder como arte, que es en sí misma razón, potenciación, vida. Desde esta concepción del arte el artista es creador, y en la obra de arte, su creación, se plasma el espíritu, el interior, a modo de una producción inconsciente, pero que a su vez es consciente, llena de experiencia y de vida, de esta forma todo lo que es vida, queda impreso en la obra de arte como a través de un acto consciente propio de crear, como en forma de lucha constante tanto con lo interno y externo del *ser*, que en la obra de arte ha de ser compartido y representado en unidad, el arte parte de una separación repetitiva entre espíritu y sentimientos, que se muestra en lucha dialéctica. Lo interior es lo que vale, por tanto en la obra de arte es lo consciente e inconsciente la representación misma de la libertad y la necesidad, que por algo distinto, por el arte, camina a su total identificación, de este modo la obra de arte representa lo que es el mundo y la mirada del mundo, así se concibe que el artista crea, sea creador activo. Pero el espíritu en inconsciente producción de separación de materia y espíritu, crea, crea de todo lo que es vivo, por un

interno darse cuenta de la dualidad dada en el *ser* del mundo, interior y exterior, dualidad que en sí misma es en el *ser* compartida, y repetida en el espíritu creador, quien encierra en cierta forma en sí mismo esta separación y este sentimiento de inmedible dualidad. Es en la obra de arte por tanto, donde lo consciente e inconsciente será representado en la libertad y en lo convenido como unión de contrarios que llegan en la obra de arte a una allegada identidad, llenando el mundo y la contemplación del mismo⁵⁴. De este modo lo interior, el espíritu creador se identifica con voluntad, voluntad de poder creadora, activa, individual en la filosofía de Nietzsche, voluntad que crea eternamente concebida como potenciación o fuente eterna de creación, de esta forma el espíritu creador que crea repetitivamente se proyecta en forma de voluntad de poder como arte en la filosofía del eterno retorno de lo mismo, como proyección eterna de la energía creadora de crear, del crear eternamente en manos de una voluntad individual creadora, organizada y humana.

La obra de arte se concibe pues como viva, activa creadora y en representación del mundo, de la realidad. Crear será una actividad que nace de esa dialéctica del mundo entre dos contrarios, como unión de vida y espíritu, de sentimiento y razón, de instinto y razón, de razón y vida. Es la representación del mundo en un acto de creación que da lugar a la obra de arte, en la que se unen en un acto creativo lo consciente y lo irracional, en forma de nacimiento y dolor, del nacer a la vida. Esta representación del mundo desde dos fuerzas a través del arte prepara el camino de la estética dionisiaca y por tanto de la unión en la obra de arte de dos fuerzas *Apollo* y *Dionysus*, pilares constitutivos del arte, concepción estética propia de la estética trágico dionisiaca nietzscheana. Este camino para la comprensión de un *ser* del mundo trágico en sí mismo desde una dualidad trágica fundamental será preparado por la estética del romanticismo temprano constituyendo la base fundamental que dará forma a la estética dionisiaca en

⁵⁴ *Ibid.*, S.7ff., arte inconsciente, definido ya en Schelling y concretamente en la estética del romanticismo temprano „*die Frühromantik*”, se identifica con irracionalismo, libertad y espontaneidad. Procede de la definición en Schelling de *Bewusstlos* sin conocimiento, inconsciente, por lo que la obra de arte es por tanto lo consciente e inconsciente representado en la libertad y en lo convenido como unión de contrarios, que en la obra de arte representada llegan a una allegada identidad, así llenan el mundo y su contemplación.

Nietzsche. Así se prepara el camino para comprender la obra de arte no sólo como arte vivo que representa vida o realidad, sino de ser interpretado como arte vital, como expresión de vida y de lucha dialéctica desde lo más interno de ella misma, que hará del arte dionisiaco, un arte de la tragedia, pero de decir sí a la vida, por tanto concibe un arte superador, positivo, vital, que se traduce en Nietzsche, en un filosófico continuo decir sí a la vida. Las piezas del engranaje romántico giran en torno a la premisa *arte para poder vivir*, que hace del arte un medio para entender y comprender la vida, para conocer la esencia de la realidad, por lo que en la obra de arte se expresa aquello que es contrario, lo diferente y lo mismo, representando así la odisea del espíritu que en la naturaleza se transforma sorprendentemente, se busca pues a sí mismo y se desvanece hasta encontrar su fin. En Nietzsche y también en el romanticismo, se muestra a través del arte, desde la duplicidad del mundo en forma de lucha dialéctica, la duplicidad trágica del mundo, aspecto fundamental a tratar en la filosofía del arte schopenhaueriana, la estética wagneriana y su proyección en la estética nietzscheana, por tanto las ideas del mundo del romanticismo y su transformación de los valores traen consigo valores estéticos fundamentados como arte para comprender el mundo y transformarlo, por lo que en estética existe una especie de unión entre moralidad, arte y ciencia. Esta misma consideración romántica influirá más tarde en el desarrollo y evolución de la estética nietzscheana, la cual comienza dedicada al hombre y su capacidad humana de crear. Ya desde sus primeros comienzos en *El nacimiento de la tragedia* Nietzsche le dedica expresamente al hombre „a quien ama” su escrito, ese hombre al que incita a amar el arte, en un primer momento como tarea suprema y actividad propiamente metafísica de esta vida, más tarde como representación de lo humano⁵⁵

Fuerza, espontaneidad e irracionalismo serán con propiedad los componentes personales de la filosofía del sentimiento y filosofía de voluntad, por los que la obra de arte entendida como *arte vital* representa lo

⁵⁵ Nietzsche F., *GT, KSA I*, dtv/ de Gruyter, München, 1988, „Vw. an R. Wagner”, prólogo a Wagner, S. 24, (&10-15). „A esos hombres serios, sírvales para enseñarles que yo estoy convencido de que el arte es la tarea suprema y la actividad propiamente metafísica de esta vida, en el sentido del hombre a quien quiero que quede dedicado aquí este escrito, como a mi sublime precursor de esa vía”.

que es la vida misma, lo vivo y su vitalidad, no sólo el pesimismo y su nulidad, sino que a su vez se fortalece en otros calificativos como fuerza creativa y libertad de voluntad creadora; en realidad se convertirá en representación del propio artista, como creador que es, en manifestación de su existencia y de su *ser*. Por ello desde el punto de vista romántico, la obra de arte como representación de lo vivo, supone la unión entre yo y mundo, lo cual tiene una profunda significación, la unión de espíritu y naturaleza en la obra de arte. De este modo se define el arte en el romanticismo como arte vivo, pues en cada creación aparecen los valores del sentimiento, se representa así por tanto la fuerza de la vida en contraposición a la esencia de lo absoluto, así por tanto en cada creación se muestran también los caracteres fisiológicos de la vida en unión con sus caracteres espirituales, de esta forma las ideas del mundo románticas serán la esencia misma de la transformación de valores y causa de los valores estéticos como primeros para la vida, ya que el arte constituirá ser el medio de conocimiento del mundo, de su esencia, además de estar dotado de un sentido profundamente activo, que se traduce en transformador y comprometido, de ahí su connotación de representar una nueva moral, la moral estética, desde la base de una nueva valoración estética de la realidad. Por tanto las ideas del mundo como fuerza, irritabilidad, sensibilidad, así como todos aquellos caracteres vitales tanto del cuerpo como del espíritu, en definitiva de la vida, representan los valores vivos⁵⁶ que caracterizan a la obra de arte romántica como producto del espíritu, como arte vital.

Es en esta afirmación romántica del arte como manifestación del espíritu, donde se forja su similitud con lo que será la voluntad nietzscheana, fundamentada en un vitalismo que constituye la base de una concepción de voluntad, y cuya genealogía es la siguiente, primero es *voluntad de vivir* y *consecutivamente voluntad de poder*⁵⁷, que se identifica con voluntad de crear, que nace de una concepción romántica del arte que lo define como dialéctica y contradicción, origen de la proyección nietzscheana de la obra de arte en sentido activo y esbozo del arte trágico dionisiaco; así en el

⁵⁶ Valores vivos que exteriorizan la vida en la creación, la voluntad de vivir, deseo humano creador, lo que será potenciación de la capacidad humana de crear, como voluntad de poder en Nietzsche.

⁵⁷ Voluntad de vivir, voluntad de poder.

pensamiento romántico se desdibuja la unión de arte y vida entendida como arte y razón, y poéticamente se expresa... que se llama paisaje romántico a aquél que refleja un ambiente idílico o de dolorosa soledad no en la razón, sino en la expiación de sentimientos que vuelven penetrando en el recuerdo y en los sentidos⁵⁸.

B. Mirada del arte del romanticismo.

Arte para conocer el mundo es la premisa romántica que parte de una estética filosófica, que nos da a conocer la obra de arte como transformadora y concededora de lo que es el mundo, es decir nos representa al arte y su función filosófica, por ello el análisis de la mirada del arte se centra en la premisa romántica filosofía y arte⁵⁹ como tema central y propio del romanticismo temprano. Esa síntesis, filosofía y arte, que partiendo por tanto de la consideración de arte para poder vivir y todo por el arte, como valores románticos vitalistas y de superación, resalta el carácter creativo del mismo y a su vez acompaña toda una consideración de la obra de arte como producto del espíritu y como arte vital, concebida a su vez no sólo como viva, sino como representación de la vida en su totalidad, como realidad o naturaleza, además como símbolo de ciencia y organización en sí misma.

La filosofía del arte fue la premisa más pretendida del romanticismo desde Wackenroder, llevada a cabo por F. Schlegel hasta Schelling. Concretamente F. Schlegel en sus conocidos *fragmentos del Liceo*⁶⁰ nos habla sobre filosofía y poesía como „*arte que representa la realidad y que a su vez debe ser ciencia*⁶¹, *debe ser vida*”, así lo expresa incesantemente en sus escritos a modo como también más tarde lo hará Nietzsche „*todo arte*

⁵⁸ Vom Kollektiv für Literaturgeschichte (Hrsg.), Strich Fritz, *Romantik Erläuterungen zur deutschen Literatur*, Volk und Wissen Volkseigener Verlag, Berlin 1980.

⁵⁹ arte y filosofía, premisa romántica que nace en el romanticismo temprano y será proyectada también en la filosofía del pesimismo trágico como Schopenhauer y Wagner, de forma diferente positiva, activa y superadora en la filosofía de voluntad como creación en Nietzsche.

⁶⁰ Conocidos *Fragmentos del Liceo*.

⁶¹ El sentido pretendido de Nietzsche de ciencia y arte nace en el pensamiento romántico de ver „el arte como ciencia”.